

# "HISTORIA TESTIMONIAL DEL MONTAÑISMO VASCO"

FOTO ARCHIVO ANTIXON BANDRES

**T**ODO comenzó en el año 1997 cuando en el consejo de redacción de *Pyrenaica* se recepcionó una sugerencia de la Euskal Mendizale Federakundea, entonces presidida por Paco Iriondo, de publicar un libro sobre la historia del alpinismo vasco, coincidiendo con las conmemoraciones del 75 aniversario de su fundación. Se debatieron capítulos, sumarios, momentos claves de este largo proceso histórico. Parecía un trabajo sencillo. Todos creíamos entonces que lo que había que saber ya se sabía y que no habría sino dar nueva forma a temas y datos ya conocidos. Estábamos olvidando que en cualquier terreno del conocimiento los límites son siempre infinitos y que cuanto más se profundice en él más consciente seremos de las dimensiones de nuestra ignorancia.

De esta evidencia se percató Antxon Iturriza, que se hizo cargo de la investigación en colaboración con la joven periodista Rosi Eguren, cuando empezó a levantar en los archivos la alfombra del pasado. Las hemerotecas y bibliotecas fueron descubriendo pasajes ignorados de la historia de nuestro montañismo a medida que se descendía por la escalera del tiempo. Las sucesivas incursiones en los viejos papeles descubrían nuevos personajes y hacían retroceder más y más nuestros orígenes alpinos hasta llegar a situarlos a mediados del siglo XIX.

En ese apasionante camino hacia lo desconocido aparecían testimonios sorprendentes como los del científico Antoine d'Abbadie, señor del singular palacio que domina la playa de Hendaia, que, en sus estudios geodésicos, ascendió en 1848 al Ras Dajan, la cumbre más elevada de Etiopía, a la que se atribuye actualmente una altitud de 4620 metros.

No menos inesperado fue conocer que otro labortano, el sacerdote y naturalista Armand David, que pasaría a la historia como el descubridor para la ciencia del oso panda, había incluido en las memorias de sus viajes por el sur de China en 1869 el relato de un ascenso a una cima superior a cinco mil metros en las fronteras del Tibet, desde la que dejó plasmada la primera descripción vasca sobre las montañas del gran Himalaya.

Pero los descubrimientos no sólo se daban en espacios geográficos lejanos. También en entornos familiares como el Pirineo había elementos nuevos que descubrir. Las investigaciones realizadas en los cuadernos de cumbre del Aneto desvelaron que un vizcaíno, Fernando de Ybarra, había pisado esta cima en 1869 y que otros vascos también coronaron el punto pirenaico culminante en años sucesivos.

El proceso investigador depararía muchos otros descubrimientos sorprendentes, como el de la fundación en Baiona en 1898 de la que se llamó Sección Basque del Club Alpino Francés, que durante varias décadas mantuvo una importante actividad, llegando, incluso, sus socios

a completar ascensiones en los Alpes e invernales en el Pirineo a principios de siglo.

Esta ampliación imprevista del horizonte histórico de nuestro alpinismo, traía como consecuencia inevitable que la complejidad y dimensiones del trabajo inicial se fueran acrecentando de forma progresiva. En consecuencia, pronto se vio que el objetivo inicial de publicar un libro sobre este tema coincidiendo con el 75 aniversario del nacimiento de la Federación Vasco Navarra de Alpinismo, se antojaba inalcanzable, si lo que se pretendía era completar un trabajo que aportase nuevas perspectivas a lo que hasta entonces se conocía.

Ante el necesario replanteamiento del proyecto, *Pyrenaica* ha mantenido desde entonces el apoyo a las investigaciones que ha venido realizando Antxon Iturriza, con el convencimiento de estar cumpliendo con su cometido de ser "la memoria colectiva del alpinismo vasco", tal y como se expresaba ya en el primer editorial de la revista, allá por 1926.

Se han consultado periódicos publicados en Euskal Herria a lo largo de un siglo, investigado en los museos pirenaicos de Luchon y Lourdes, realizado decenas de entrevistas, así como solicitado informaciones a expertos del estado y del extranjero. Todo ello con el objetivo de completar una obra que sirva como referencia necesaria para conocer el origen y la evolución de una afición que ha llevado a los montañeros vascos a estar presentes en todas las alturas y latitudes del planeta.

A lo largo de seis amplios capítulos, que comprenden otros tantos periodos de la evolución de nuestro alpinismo, el lector podrá iniciar este recorrido por la historia reviviendo los balbuceos del alpinismo en Bilbao y concluirlo en el siglo XXI con las últimas ascensiones al Himalaya. Entre ambos extremos del tiempo queda una larga aventura con pasajes tan apasionantes como las andanzas de Espinosa en África, las primeras escaladas a las vías clásicas de los Alpes, el descubrimiento de las cumbres andinas o la conquista de las grandes paredes de Patagonia o Baffin.

A la hora de plasmar todo este caudal de información se ha puesto especial interés en recuperar los testimonios escritos en periódicos y revistas como el reflejo más fidedigno de las concepciones alpinas, sentimentales y sociales de cada época. Por esa razón, la obra llevará el título de "Historia testimonial del montañismo vasco".

Como primicia para sus lectores, las páginas de *Pyrenaica* van a recoger en sus próximos números algunos pasajes escogidos de este ambicioso proyecto editorial que será publicado a finales del año actual. Para esta primera entrega hemos seleccionado el capítulo titulado "Aneto. Los veraneantes de Luchon", en el que se recogen los testimonios, hasta ahora inéditos, dejados en la cumbre más elevada del Pirineo por los sucesivos montañeros vascos que la fueron visitando durante la segunda mitad del siglo XIX.